Parroquia Ntra. Sra. del Carmen (Aguadulce)

Revista Semanal

31 de julio de 2016, Núm. 120

ÁNGELUS (24.07.16)

El Evangelio de este domingo (Lc 11, 1-13) inicia con la escena de Jesús rezando solo, apartado; cuando termina, los discípulos le piden: «Señor, enséñanos a orar» (v. 1); y Él responde: «Cuando oréis, decid: "Padre..."» (v. 2). Esta palabra es el «secreto» de la oración de Jesús, es la llave que él mismo nos da para que podamos entrar también en esa relación de diálogo confidencial con el Padre que le ha acompañado y sostenido toda su vida. Al apelativo «Padre» Jesús asocia dos peticiones: «sea santificado tu nombre, venga a nosotros tu reino» (v. 2). La oración de Jesús, y por lo tanto la oración cristiana, es antes que nada un dejar sitio a Dios, permitiendo que manifieste su santidad en nosotros y dejando avanzar su reino, a partir de la posibilidad de ejercer su señorío de amor en nuestra vida. Otras tres súplicas completan esta oración que Jesús nos enseña, el «Padre Nuestro». Son tres peticiones que expresan nuestras necesidades fundamentales: el pan, el perdón y la ayuda ante las tentaciones (cf. vv. 3-4). No se puede vivir sin pan, no se puede vivir sin perdón y no se puede vivir sin la ayuda de Dios ante las tentaciones. El pan que Jesús nos hace pedir es el necesario, no el superfluo; es el pan de los peregrinos, el justo, un pan que no se acumula y no se desperdicia, que no pesa en nuestra marcha. El perdón es, ante todo, aquello que nosotros mismos recibimos de Dios: sólo la conciencia de ser pecadores perdonados por la infinita misericordia divina, puede hacernos capaces de cumplir gestos concretos de reconciliación fraterna. Si una persona no se siente pecador perdonado, nunca podrá realizar un gesto de perdón o reconciliación. Se comienza desde el corazón, donde uno se siente pecador perdonado. La última petición, «no nos dejes caer en la tentación», expresa la conciencia de nuestra condición, siempre expuesta a las insidias del mal y de la corrupción. Todos sabemos qué es una tentación. La enseñanza de Jesús sobre la oración prosigue con dos parábolas, en las cuales toma como modelo la actitud de un amigo respecto a otro amigo y la de un padre hacia su hijo (cf. vv. 5-12). Ambas nos quieren enseñar a tener plena confianza en Dios, que es Padre. Él conoce mejor que nosotros mismos nuestras necesidades, pero quiere que se las presentemos con audacia y con insistencia, porque este es nuestro modo de participar en su obra de salvación. ¡La oración es el primer y principal «instrumento de trabajo» que tenemos en nuestras manos! Insistir a Dios no sirve para convencerle, sino para reforzar nuestra fe y nuestra paciencia, es decir, nuestra capacidad de luchar junto a Dios por cosas realmente importantes y necesarias. En la oración somos dos: Dios y yo luchando juntos por las cosas importantes. Entre estas, hay una, la gran cosa importante que Jesús dice hoy en el Evangelio, pero que casi nunca pedimos, y es el Espíritu Santo. «¡Dame el Espíritu Santo!». Y Jesús lo dice: «Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!» (v. 13). ¡El Espíritu Santo! Debemos pedir que el Espíritu Santo venga a nosotros. Pero, ¿para qué sirve el Espíritu Santo? Sirve para vivir bien, para vivir con sabiduría y amor, cumpliendo la voluntad de Dios. ¡Qué bonita oración sería, esta semana, si cada uno de nosotros pidiese al Padre: «Padre, dame el Espíritu Santo!». La Virgen nos lo demuestra con su existencia, totalmente animada por el Espíritu de Dios. Que Ella nos ayude a rezar al Padre unidos a Jesús, para no vivir de forma mundana, sino según el Evangelio, guiados por el Espíritu Santo. Durante estas horas, una vez más, nuestro ánimo es sacudido por las tristes noticias relativas a los deplorables actos de terrorismo y violencia, que han causado dolor y muerte. Pienso en los dramáticos eventos de Múnich, en Alemania, y de Kabul, en Afganistán, en los cuales han perdido la vida numerosas personas inocentes. Manifiesto mi cercanía a los familiares de las víctimas y a los heridos. Les invito a unirse a mi oración, para que el Señor nos inspire a todos propósitos de bien y fraternidad. Cuanto más insuperables parecen las dificultades y oscuras las perspectivas de seguridad y de paz, más insistente debe ser nuestra oración. […] Durante estos días, muchos jóvenes, provenientes de todas partes del mundo, se están encaminando hacia Cracovia, donde tendrá lugar la XXXI Jornada mundial de la juventud. Yo también partiré el próximo miércoles, para encontrar a estos chicos y chicas y celebrar con ellos y para ellos el Jubileo de la Misericordia, con la intercesión de san Juan Pablo II. Os pido que nos acompañéis con la oración. Desde ahora mando mi saludo y agradecimiento a todos aquellos que están trabajando para acoger a los jóvenes peregrinos, junto con numerosos obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos. Un recuerdo especial para sus muchísimos coetáneos que, no pudiendo estar presentes en persona, seguirán el evento a través de los medios de comunicación. ¡Estaremos todos unidos en la oración! Y ahora os saludo queridos peregrinos provenientes de Italia y de otros países. En particular, a los de São Pablo y São João de Boa Vista en Brasil; la coral «Giuseppe Denti» de Cremona; y a los participantes en la peregrinación en bicicleta desde Piumazzo a Roma, enriquecida por el compromiso de solidaridad. Saludo a los jóvenes de Valperga y Pertusio Canavese, Turín: para que continuéis intentando vivir y no vivir a medias.

INTENCIONES DEL PAPA

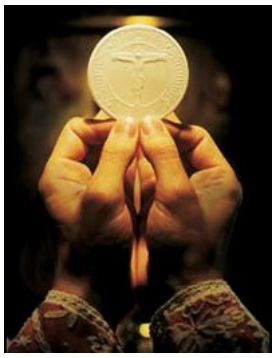
Universal. Respeto de los pueblos indígenas.
Que sean respetados los pueblos indígenas amenazados en su identidad y hasta en su misma existencia.

Por la Evangelización. La misión continental en Latina y el Caribe.
Que la Iglesia de América Latina y el Caribe, a través de la misión continental, anuncie con ímpetu y entusiasmo renovado el Evangelio.

NOTICIAS Y AVISOS

+ La Hermandad informa que ya tiene a la venta el número de Lotería de Navidad.

+ De lunes a viernes el rezo del Santo Rosario es a las 19.30 h y la Misa a las 20.00 h.
+ Los sábados la celebración de la Santa Misa en la Ermita es a las 10.00 h y a las 21.00 h en la parroquia.
+ Los Domingos la celebración de la Santa Misa es a las 11.00 h, a las 20.00 h y a las 21.00 h

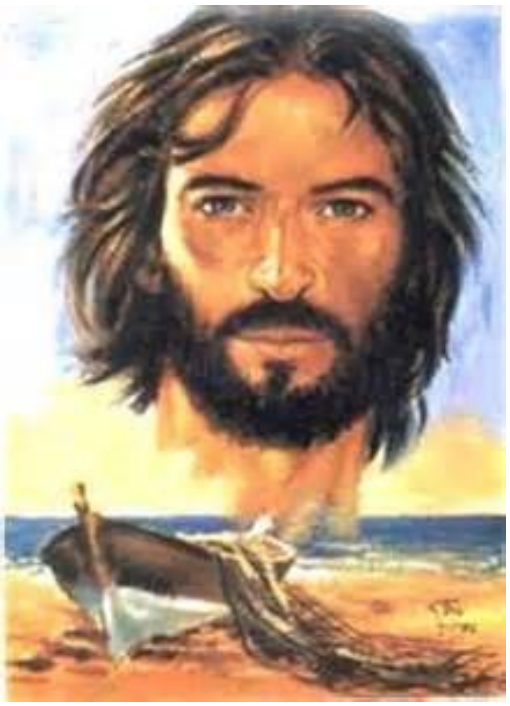


Intenciones de Misa

Lunes	1	20.00h	Antonio y José Antonio
Martes	2	20.00h	Francisco
Miércoles	3	20.00h	José
Jueves	4	20.00h	José
Viernes	5	20.00h	José
Sábado	6	10.00h / 21.00h	——— / Hdad. Virgen Carmen. María Jesús
Domingo	7	11.00h / 20.00h / 21.00h	Pro populo / Antonio y Jose Antonio/ ———

COMENTARIO BÍBLICO

Vaciedad, algo que sólo tiene apariencia, una fruta que sólo tiene cáscara; una pompa de jabón que estalla de pronto, sin dejar rastro de su brillante colorido. Vaciedad, vanidad de vanidades, todo es vanidad. Qohelet, el autor inspirado, se enfrenta con la vida, con el mundo, con todo cuanto le rodea. Observa cómo nace la primavera, toda llena de verdor, de flores, de mil pájaros que bullen y cantan llenos de vitalidad. Ve cómo el hombre nace a la vida, cómo crece, cómo se afana, cómo está fuerte, pletórico de juventud. Pero el tiempo sigue su paso implacablemente. Y los árboles quedan desnudos, secas y ennegrecidas sus ramas, podridas sus hojas. Y el hombre fuerte acaba siendo un pobre enfermo de pasos pegados al suelo. Sin que nada pueda devolverle la fuerza, sin que nadie pueda apartarle de su absurdo caminar hacia la muerte. Vaciedad sin sentido, todo vaciedad. Pobrecito hombre que lucha y se afana inútilmente. Sueña con alcanzar esa deslumbrante pompa de cristal polícromo, se afana, se cansa hasta el máximo por cogerla con sus manos. Y cuando consigue tocarla, todo se desvanece. Quedando en sus dedos ansiosos sólo un poco de humedad viscosa, nada.



"¿Qué saca el hombre de todo su trabajo y de los afanes con que trabaja bajo el sol" (Qo 2, 22). Visión negativa, visión negra de la vida. Pero visión forzosa para el que sólo mira de tejas abajo, para el que no consigue ver más allá de la muerte, para el que cifra su ilusión y su afán en esta vida muerta de aquí en la tierra. Ese es el panorama lógico para el que no cree en un Dios justo y bueno, para el que se empeña en construir un paraíso en nuestra pobre orilla. Hay quien trabaja con destreza, con habilidad y acierto, quien consigue una gran fortuna. Pero de poco, o de nada, le servirá. Día llegará en que todo eso se le escape de las manos, sin poder retener nada, viendo con claridad que su esfuerzo ha sido inútil. Otro se apoderará de cuanto él ganó, otro desparramará fácilmente lo que tan arduamente se recogió. Sólo hay una solución para mantener vivo el deseo y la ilusión, sólo existe un camino para que el hombre pueda llenar esta terrible vaciedad. La fe, el amor. Entonces, con fe y por amor, sí valdrá la pena de vivir. Porque cuando las hojas caigan de los árboles, cuando la vida huya de nuestros cuerpos, sabemos que quedará viva la esperanza de una primavera eterna. Y el duro invierno será el preludio sereno de una juventud nueva. Sí, después del túnel oscuro de la muerte están las praderas verdes de la eternidad, está el abrazo sin fin de nuestro Padre Dios.

La escena que nos presenta hoy el Evangelio ha venido a ser un ejemplo típico de quienes tratan de manipular los valores de la fe en provecho material de uno mismo. Este hombre defraudado acude al Señor para que convenza a su hermano de hacerle partícipe en la herencia paterna. El Señor, sin embargo, se niega rotundamente a dirimir la cuestión, prescindiendo incluso de decir si era o no justa la petición de aquel hombre. No quiere ser árbitro ni juez entre quienes se pelean por una cuestión económica, tan frecuente, por desgracia, en la vida de entonces y en la de ahora. En la de siempre podemos decir, ya que siempre el hombre tiene en su ser una fuerte inclinación a defender los propios intereses, a incrementarlos, a costa, en ocasiones, de lesionar los intereses de los demás.

Jesús tuvo que luchar con los hombres de su tiempo, aquellos que querían sacar partido de sus poderes y su autoridad de Mesías. Pensaban que había llegado el momento de vengarse de los dominadores romanos, el tiempo tan esperado y deseado de iniciar la época dorada del Reino mesiánico que devolviera, con creces, el esplendor de los tiempos de David y de Salomón. Pero Jesús se resiste con energía, huye de las multitudes enardecidas que quieren proclamarlo rey en Jerusalén. Cuando llegue el momento se dejará aclamar, pero no por los poderosos sino por los niños y por la gente humilde. Por otra parte estaba cerca el momento de su Pasión, cuando por fin se pondrá de relieve, ante el estupor de muchos, la verdadera naturaleza de ese su Reino que no es de este mundo. Esa actitud que nos puede parecer anacrónica en nuestros días, es sin embargo posible, y en ciertos sectores una realidad actual. Se trata de aquellos que se empeñan en crear una Iglesia nueva que se comprometa en el campo temporal y político, que no permanezca al margen de la lucha por la justicia en el campo de las opciones de partido. Son también los que mezclan al sacerdote, o al propio sacerdocio, con intereses materiales que, por muy nobles que sean, están fuera de la misión específica de la Iglesia. O quienes acuden al cura para que les solucione un problema de tipo material, quienes todavía no se han enterado de lo que es un sacerdote y creen que un eclesiástico lo tiene que solucionar todo.
La codicia y la ambición ciegan al hombre, destruye en él los valores del espíritu, le llevan a sacrificar en aras del dinero y el poder cuanto sea preciso. El Señor nos pone sobre aviso a todos, pues todos podemos ser víctima, de uno u otro modo, de ese afán de poseer y de mandar. Lo importante, por lo tanto, no es amasar riquezas y honores, sino ser rico a los ojos de Dios. Sólo así podremos vivir serenos y tranquilos, sin temer ni a la muerte ni a la vida.

Antonio García-Moreno ***www.betania.es***

ESCUCHA SU VOZ

Lectura del Libro de la Sabiduría

Sab 18,6-9

¡Vanidad de vanidades, dice Qohelet; vanidad de vanidades, todo es vanidad! Hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejarle su porción a uno que no ha trabajado. También esto es vanidad y grave desgracia. Entonces, ¿qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol? De día su tarea es sufrir y penar, de noche no descansa su mente. También esto es vanidad.

Salmo 89

Señor, tu has sido nuestro refugio,
de generación en generación

Tú reduces el hombre a polvo,
Diciendo: "retornad, hijos de Adán".
Mil años en tu presencia,
son un ayer, que pasó;
una vela nocturna.

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca.

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuando?
Ten compasión de tus siervos.

Por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses

Col 3,1-5.9-11

Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria. Dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría. No sigáis engañándoos unos a otros. Despojaos de la vieja condición humana, con sus obras, y revestíos de la nueva condición, que ya se va renovando como imagen de su creador, hasta llegar a conocerlo. En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos, bárbaros y escitas, esclavos y libres; porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas

Lc 12,13-21

En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús: Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia. Él le contestó: Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros? Y dijo a la gente: Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes. Y les propuso una parábola: Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: "¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha. Y se dijo: Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años: túmbate, come, bebe y date buena vida". Pero Dios le dijo: "Necio esta noche te van a exigir la vida Lo que has acumulado, ¿de quien será?" Así será el que amasa riqueza para sí y no es rico ante Dios.

Lecturas de la Misa para la Semana

Lunes	1	*San Alfonso María de Ligorio*	Jr 28,1-17 / Sal 118 / Mt 14,13-21
Martes	2	*San Eusebio de Vercelli*	Jr 30,1-2.12-15.18-22 / Sal 101 / Mt 14,22-36
Miércoles	3	*San Asprenato*	Jr 31,1-7 / Sal Jr 31,10-13 / Mt 15,21-28
Jueves	4	*San Juan Mª Vianney*	Jr 31,31-34 / Sal 50 / Mt 16,13-23
Viernes	5	*Dedicación Basílica Sta. Mª*	Ap 21,1-5. Sal Jdt 13,18-19 / Lc 11,27-28
Sábado	6	*Transfiguración Sr.*	Dn 7,9-10.13-14 / Sal 96 / 2 Pe 1,16-19 / Lc 9,28-36

EN NUESTRA DIÓCESIS

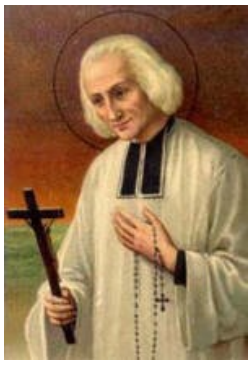
El barrio del Puerto de Roquetas de Mar celebra por todo lo alto a su patrona cada 26 de Julio. Junto a la Virgen del Carmen, todos los pescadores, vecinos del barrio y el resto de la población roquetera además de un buen número de turistas se unen a la celebración de la abuela de Jesús. Después del triduo y la ofrenda floral, la mañana del 26 se celebrababa la solemne Eucaristía, presidida por el párroco, D. Antonio Ramón Salvador Martín y concelebrada por un numeroso grupo de sacerdotes que no quisieron perderse las fiestas del Puerto. Ya a las 18:00h salía la procesión del templo para dirigirse al faro donde se cumpliría el tradicional "lavado de cara" de Santa Ana por parte del párroco, el alcalde y una persona en representación de todo el barrio. Después de verter las aguas bendecidas al mar, se embarcó a las titulares dando el tradicional paseo marítimo hasta la vecina parroquia de Aguadulce. Allí, el sacerdote de la parroquia del Carmen de Aguadulce, D. Antonio Jesús Martín Acuyo, recibía a Santa Ana con un ramo de flores y una salve.

La Jornada Mundial de la Juventud vive ya los días previos de encuentro y oración con jóvenes de todas las nacionalidades como preparación a la gran vigilia de oración y misa que celebrará el Papa Francisco en el Campus de la misericordia el próximo sábado y domingo, 30 y 31 de Julio. Un centenar de almerienses en distintas expediciones están ya viviendo esos días de convivencia con familias, catequesis con los obispos, festivales musicales...El grupo organizado por el Secretariado Diocesano de la Juventud (al que acompaña de una manera especial D. Adolfo) consta de 42 jóvenes y 4 sacerdotes y están viviendo el preencuentro en la localidad polaca de Brochnia, cercana a Cracovia. Allí participan de las actividades organizadas para los grupos de diferentes nacionalidades presentes en la localidad. Asistieron a la catequesis del cardenal de Valencia, D. Antonio Cañizares, visitaron el campo de concentración de Auschwitz, donde rezaron ante la celda de San Maximiliano Kolbe y participaron en el festival de la juventud.

www.diocesisalmeria.es

Ntra. Sra. del Carmen Patrona de Aguadulce ruega por nosotros

CON SU EJEMPLO



San Juan María Vianney nació en Dardilly, cerca de Lyon, Francia, el 8 de Mayo de 1786 y murió en Ars el 4 de Agosto de 1859. En 1806, el cura de Ecully, M. Balley, abrió una escuela para aspirantes a eclesiásticos, y Juan Bautista María Vianney fue enviado a ella. El joven Vianney fue llamado a filas. En 1812 fue enviado al seminario de Verrieres; estaba tan mal en latín que se vio forzado a seguir el curso de filosofía en francés. Suspendió el examen de ingreso al seminario propiamente dicho, pero en un nuevo examen tres meses más tarde aprobó. El 13 de Agosto de 1815 fue ordenado sacerdote por Monseñor Simon, obispo de Grenoble. Fue enviado a Ecully como ayudante de M. Balley. En 1818, tras la muerte de M. Balley, Vianney fue hecho párroco de Ars, una aldea no muy lejos de Lyon. Fue en el ejercicio de las funciones de párroco en esta remota aldea francesa en las que el "cura de Ars" se hizo conocido en toda Francia y el mundo cristiano. Algunos años después de llegar a Ars, fundó una especie de orfanato para jóvenes desamparadas. Se le llamó "La Providencia" y fue el modelo de instituciones similares establecidas más tarde por toda Francia. Pero la principal labor del Cura de Ars fue la dirección de almas. No llevaba mucho tiempo en Ars cuando la gente empezó a acudir a él de otras parroquias, luego de lugares distantes, más tarde de todas partes de Francia, y finalmente de otros países. Ya en 1835, su obispo le prohibió asistir a los retiros anuales del clero diocesano porque "las almas le esperaban allí". Durante los últimos diez años de su vida, pasó de dieciséis a dieciocho horas diarias en el confesionario. Su consejo era buscado por obispos, sacerdotes, religiosos, jóvenes y mujeres con dudas sobre su vocación, pecadores, personas con toda clase de dificultades y enfermos. En 1855, el número de peregrinos había alcanzado los veinte mil al año. Las personas más distinguidas visitaban Ars con la finalidad de ver al santo cura y oír su enseñanza cotidiana. Practicó la mortificación desde su primera juventud, y durante cuarenta años su alimentación y su descanso fueron insuficientes, humanamente hablando.

PARA PROFUNDIZAR

A pesar de eso la devoción seguía siendo algo individual o, a lo mucho, privado. El hacerla pública, honrarla en el Oficio Divino y establecerle una fiesta estaba reservado a San Juan Eudes (1602-1680). El Padre Eudes fue, más que nada, el apóstol del Corazón de María, pero en su devoción por el Corazón Inmaculado había siempre una parte para el Corazón de Jesús. Poco a poco se fue separando la devoción por el Sagrado Corazón y el 31 de agosto de 1670 se celebró con gran solemnidad la primera fiesta del Sagrado Corazón en el Gran Seminario de Rennes. El 20 de octubre le siguió Coutances y desde entonces quedó unida a esa fecha la fiesta de los eudistas. De ahí pronto cundió la fiesta a otras diócesis e igualmente la devoción fue adoptada por varias comunidades religiosas. Y así llegó a estar en contacto con la devoción que ya existía en Paray, en donde las dos se fundieron naturalmente.

Cristo escogió a Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690), una humilde monja visitandina del monasterio de Paray-le-Monial, para revelarle los deseos de su Corazón y para confiarle la tarea de impartir nueva vida a la devoción. Nada indica que esta piadosa religiosa haya conocido la devoción antes de las revelaciones, o que, al menos, haya prestado alguna atención a ella. Estas revelaciones fueron muy numerosas y son notables las siguientes apariciones: la que ocurrió en la fiesta de San Juan, en la que Jesús permitió a Margarita María, como antes lo había hecho con Santa Gertrudis, recargar su cabeza sobre su Corazón, y luego le descubrió las maravillas de su Amor, diciéndole que deseaba que fueran conocidas por toda la humanidad y que los tesoros de su bondad fueran difundidos. Añadió que Él la había escogido a ella para esta obra (27 de diciembre, probablemente del 1673). En otra, probablemente distinta de la anterior, Él pidió ser honrado bajo la figura de su corazón de carne. En otra ocasión, apareció radiante de amor y pidió que se practicara una devoción de amor expiatorio: la comunión frecuente, la comunión cada primer viernes de mes, y la observancia de la Hora Santa (probablemente en junio o julio de 1674).

(continuará)

HORARIOS DE MISA

	PARROQUIA	ERMITA
LUNES	20.00h	-
MARTES	20.00h	-
MIÉRCOLES	20.00h	-
JUEVES	20.00h	-
VIERNES	20.00h	-
SÁBADO	21.00h	10.00h
DOMINGO	11.00h / 20.00h 21.00h	-

HORARIOS DESPACHO PARROQUIAL

MARTES	10.00h—12.00h / 20.30h
VIERNES	20.30h

CONTACTO

C/ Virgen del Carmen, 1. Apartado nº 47

parroquia.aguadulce@diocesisalmeria.es

950 34 50 17

www.parroquiacarmenaguadulce.es